

CON LOS OJOS DE UN *HAIJIN*. CONVERSACIÓN CON FERNANDO RODRÍGUEZ-IZQUIERDO Y GAVALA

CARLOS E. PALDAO¹

Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala es uno de los más reputados traductores de haiku y de literatura japonesa en español. Ha sido Profesor Titular de Filología Hispánica (1975-2006) en la Universidad de Sevilla donde impartió cursos de Doctorado o de Libre Configuración sobre Haiku. Graduado en Lengua y Cultura Japonesa por la Universidad Sophia de Tokyo (1965), obtuvo su Licenciatura en Filología Moderna por la Universidad de Sevilla (1970) y luego su Doctorado en Filología con la Tesis “El haiku japonés”, becada por la Fundación Juan March, y publicada por dicha Fundación y la Editorial Guadarrama (1972) obteniendo el Premio Extraordinario de Doctorado por la mencionada Tesis (1973) –posteriormente reeditada por Ediciones Hiperión (1994) en varias re-ediciones—. Adicionalmente ha sido Director del Centro de Estudios Orientales y Africanos en la Universidad Autónoma de Madrid durante dos cursos académicos, y Profesor de Japonés de dicho Centro (1985-87). Ha pronunciado numerosas conferencias, ponencias y comunicaciones en distintas Universidades y Congresos y mantenido una autorizada presencia en publicaciones especializadas. Desde 1996, es Presidente de la Asociación de Estudios Japoneses en España. Entre sus trabajos de traducción del japonés al español se cuentan numerosos artículos

¹ ANLE, ASALE, RAE. Vicepresidente de la Delegación de la ANLE en Washington, DC., y estados aledaños, integrante de la Junta Directiva y Editor General de la RANLE. <http://www.anle.us/351/Carlos-Paldao.html>

sobre haiku (con traducción de los poemas comentados), así como sobre varias novelas de autores trascendentes de Japón. Como poeta ha escrito *Una silla de astros* (1989), *Un haiku en el arco iris* (2007) y *A la zaga de la huella* (2011). Entre sus recientes estudios se destaca la selección, traducción, estudio preliminar y comentario de texto de las obras de Chiyo, Yosa Buson, Kobayshi Issa, Akutagawa Ryunosuke, Natsume Sōseki, Masaoka Shiki y Matsuo Bashō, entre otros, para la colección *Maestros del Haiku* de Editorial Satori de España. De las numerosas distinciones recibidas, cabe citarse el Premio Internacional Noma de Traducción por su traducción de la novela *El rostro ajeno*, de Kōbō Abe (1996), promovido por la Editorial Japonesa Kodansha. Asimismo el Gobierno Japonés le otorgó en 2006 la “Orden del Sol Naciente” por sus aportes para difundir la cultura japonesa en España.

RANLE. Tu formación en humanidades se inició en Alcalá de Henares, ¿verdad?

Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala. Aparte de los estudios del Colegio (Portaceli, en Sevilla), mi formación en Humanidades –Literatura, Historia del Arte y Lenguas Clásicas– se inició en el Puerto de Santa María (Cádiz), Colegio de San Luis Gonzaga, entre 1954 y 1960. Luego recibí cursos de Filosofía y el título de Licenciado en la Facultad jesuítica de Alcalá de Henares, Madrid, donde estudié desde 1960 hasta 1963. Luego hice en tres años Filología Moderna (Español, Inglés y Francés) en la Facultad de Filosofía y Letras de Sevilla (1966-1969). Después de jubilarme hice Filología Clásica (Latín y Griego) en la misma Facultad (2006-2011)

RANLE. Recuerdo haber leído que tuviste oportunidad de estudiar aquí en los Estados Unidos y más tarde en Japón ¿Cuáles fueron tus experiencias y cómo se vinculan entre sí realidades, idiomas y contextos tan distintos?

FRIG. En Estados Unidos estudié y practiqué casi exclusivamente inglés por seis meses (1962-63), residiendo en el Colegio de Saint Andrews, Poughkeepsie, New York, y recibiendo clases de un estudiante jesuita. En Japón estudié y practiqué japonés en la Escuela de Japonés de la Universidad Sophia, en Taura (1963-64) y en varias parroquias del Sur de Honshuu. Cada lengua que aprende uno viene a ampliar la propia mente, tratando de hacerla más comprensiva ante uno mismo y ante el entorno.

RANLE. ¿Qué senderos te llevaron a interesarte por el haiku?

FRIG. Estando en Japón, cierta curiosidad por la literatura, instintiva en mí. Estudiando Filología en Sevilla, la sugerencia de mi Director de Tesis, Dr. Feliciano Delgado León, de que –ya que sabía japonés– podía hacer la tesis sobre haiku, que era un género en alza, con buenas perspectivas de difusión, como así ha resultado. Mi gratitud honda para él y su memoria.

RANLE. Acabo de recibir y disfrutar *Por sendas de montaña* y *El Sueño de la libélula*, de Matsuo Bashō y Natsume Sōseki respectivamente, en tus cuidadosas traducciones bilingües y comentadas. Encontré también que en esa colección de “Maestros del Haiku” de ediciones Satori, se incluyen otros autores como Chiyo, Yosa Buson y Akutagawa Ryunosuke. ¿Cómo fue tu experiencia en la selección de estos autores y qué otros tienes pensado trabajar?

FRIG. Habría que añadir, a los autores que mencionas, Issa y Shiki, de quienes también hay ya antologías en esa colección. Está en prensa un segundo volumen de Bashō y luego vendrá un volumen de Tan Taigi. Entre mis sugerencias están Kyoshi, los discípulos de Bashō, y segundos volúmenes de Buson, Issa y Shiki. El estar en contacto con el haiku a través mis traducciones y artículos es lo que me lleva a sugerir tema para nuevos libros. También puede ser interesante algún autor o autora contemporáneo/-a, como Madoka, por ejemplo.

RANLE. Siempre me llamó la atención que la poesía de Buson con su versatilidad, riqueza visual y dinamismo haya estado oscurecida por sus dibujos y pinturas hasta que Shiki lo saca de nuevo a la luz ¿qué interpretación se le podría dar?

FRIG. Había muy buenos autores en el siglo XVIII y comienzos del XIX, como Chiyo, Taigi, e Issa. No tiene nada de particular que Buson, siendo buen haikista, destacara más como pintor y calígrafo. Shiki necesitaba una figura conocida pero no muy venerada todavía para contraponerla a Bashō, y la encontró en Buson y en su haiku de “esbozo de la naturaleza” o *shasei*, como él mismo proclamó.

RANLE. Una figura que en los últimos años ha sido cada vez más valorada es Kaga no Chiyo, pero moviéndonos más a nuestra época ¿Qué otros autores destacarías?

FRIG. Vicente Haya me hizo ver la importancia de Taigi, confirmando mis intuiciones sobre la valía de dicho autor. Más cerca de nosotros están Akutagawa y Sōseki, que hasta el presente no han sido muy estimados en el mundo del haiku. También el panorama contemporáneo es muy rico.

RANLE. Durante siglos el haiku estuvo íntimamente ligado a la cultura japonesa tradicional para luego trascender sus fronteras y alcanzar su universalización. ¿Cuál es tu lectura de este hecho?

FRIG. Favorece tal fenómeno la aparente facilidad del haiku, en tres versos de 5·7·5 sílabas. Al oír o leer un haiku, hay mucha gente que dice “eso lo hago yo”. Habrá luego que ver si es valioso lo que sale de ahí, pero en un principio el haiku parece ser la poesía al alcance de cualquiera. El idioma inglés, por ejemplo, con tantas palabras monosilábicas, se presta mucho a la concisión del haiku. Pero se han escrito haikus incluso en latín y en griego; cuánto más en lenguas latinas y germánicas.

RANLE. El entusiasmo por la lírica japonesa ha llevado a muchos lectores cuya lengua es el español a estudiar japonés y se sorprenden por la semejanza de muchas de sus palabras con el castellano. ¿Se trata de una coincidencia casual de tipo fonético o es de naturaleza conceptual?

FRIG. Está más en la coincidencia fonética y la tipología de las palabras: predominio de sílabas abiertas (no trabadas por consonante, como en “constar”) y de acentuación llana, entre otros aspectos.

RANLE. En caso que exista, ¿qué afinidad tanto fonética como fonológica se da entre nuestra lengua y la japonesa?

FRIG. Como antes comenté, ciertamente hay afinidad y la prueba es que la fuga de nuestra “seguidilla” suena como haiku.

RANLE. ¿Se dan casos en los diccionarios de japonés de presencia de hispanismos?

FRIG. Ciertamente los hay, muchos menos que anglicismos. Un buen diccionario los aporta, y por supuesto los diccionarios japoneses de extranjerismos.

RANLE. En la apertura y acercamiento que se dio a principios del siglo pasado con Japón, tuvo un papel protagónico la figura del mexicano José Juan Tablada como introductor del haiku en la lírica hispánica. A pesar de otros trabajos sobre ese autor, el libro de Seiko Ota recientemente publicado, tiene el mérito de ser el primer estudio en profundidad sobre Tablada desde la óptica de la cultura japonesa. Varios estudiosos han visto en sus “poemas sintéticos”—como él optó por llamarlos— más que imitaciones, recreaciones o interpretaciones ¿Cuál es tu opinión?

FRIG. Tablada captó ahí la posibilidad de plasmar lo que habría sido la poesía ideal para Bécquer (aparte del ingrediente “pa-

sión”): poesía breve, concisa, sensible y muy significativa. No sé si Tablada se lo planteó así, pero en realidad así ha resultado.

RANLE. En el mundo panhispánico, y de manera cada vez más creciente, se ha venido cultivando el haiku y muchos creadores optan por mantener su forma poética de 17 sílabas, dispuestas en tres versos de 5, 7 y 5 sílabas de extensión. En su dimensión formal ¿cuáles son los aspectos más destacados?

FRIG. Hay un canon, que es la pauta métrica. También hay sonetos (y sonetillos, y sonetos con estrambote). Igual hay haikus más libres. Mi opinión –respecto al haiku– es que el canon no es una rémora, sino un gran aliado del ritmo.

RANLE. ¿Y en la dimensión de contenido?

FRIG. Desterrar racionios e intelectualidades, y abrir los sentidos. Poner más vida que pensamiento elaborado. Pero, eso sí: la forma hay que cuidarla.

RANLE. En este nuevo siglo que estamos viviendo, además de mantenerse la adhesión al canon tradicional que acabamos de comentar, se da también una notable reformulación ¿cómo la caracterizarías?

FRIG. Una vez que se rompe el canon no hay límites. Se puede llegar a una genialidad o a trivialidades, pero si dejamos el canon vamos dejando lo nuclear del haiku, a nuestro propio riesgo.

RANLE. Alejándonos del universo del haiku, adicionalmente a tu larga trayectoria universitaria ha corrido pareja una dilatada profesión de traductor. ¿Podrías compartir con nuestros lectores algunas de tus experiencias en ese ámbito?

FRIG. El traductor debe también velar por el estilo. La figura del “corrector de estilo” que no sabe japonés pero tiene que justificar un sueldo en la editorial, me parece detestable para corregir traducciones del japonés. Lo he sufrido, por cierto.

RANLE. Para concluir este fecundo recorrido, ¿cuáles son, tanto en la lírica japonesa actual al igual que en la narrativa, los autores cuya lectura en castellano recomendarías?

FRIG. Sin duda alguna, Jun’ichirō Tanizaki y Kenzaburo Oé en prosa, y Kobayashi Issa en haiku.

RANLE. Muchas gracias, Fernando, por compartir con nosotros tu experiencia al igual que apoyar los esfuerzos de la Revista de la Academia Norteamericana de la Lengua Española.